

"LA NOVELA POLICIAL: MANUEL LUCEÑO", Chile ha tenido, desde los días coloniales, su interesante literatura popular. El Padre López, improvisador quevedesco se da la mano con Juan Rafael Allende; Ramón Pacheco escribe sus folletines populares, como Barros Grez sus novelas de costumbres; los poetas callejeros riman las crónicas rojas y prodigan los ramilletes, que difunden las tonadas de las "chinas" y de los "cantaores" de nuestro pueblo.

Ese capítulo de nuestra cultura espera su historiador, que habra de rezumarlo de las bibliotecas y de las colecciones de periódicos tan escasos como olvidados.

Ahora, Antonio Acevedo Hernández, ha iniciado, volviendo por los fueros del folletín popular, la vida y aventuras de un bandido de buen corazón, especie de héroe y vengador de los humildes, en una serie de episodios que se hacen leer agradablemente. Ese Manuel Luceño no sólo es un personaje lleno de interés, sino que tiene los rasgos de una verdadera encarnación de nuestro pueblo. Luceño, como Joaquín Murieta y hasta, en cierto modo, como Pancho Villa, es un personaje novelesco de primer orden, cuyas hazañas tienen, como ambiente decorativo, toda la variedad de la vida popular chilena.

La ciudad y el campo chilenos, gente de toda laya entre la cual discurren la malicia y el ingenio; gañanes, cantoras, huasos, carabineros rurales, cantores que apuntan la guitarra, tonaderas, pungas, sobre el telón de fondo de la vida llena de incidencias, detrás de la cual, como un motivo constante se mueve la policía, le dan a esta novela un sabor popular lleno de interés y de color.

Acevedo Hernández, que reclama para sí, aparte de otros títulos bien merecidos, el de ser nuestro mejor escritor popular, ha continuado en estos episodios esa buena tradición folletinera que hizo inolvidables los nombres de Givovich, de Brieba y de Pacheco.

Nascimento ha editado estos episodios en una serie de cuadernos bien presentados, a precio popular.